

OBJETIVO 1

MANUAL INTRODUCTORIO DE PARROQUIA 52-57

1.4.2. La misión de la parroquia ante los desafíos de la Nueva Evangelización

El plan de Dios para la parroquia, expresado en el Plan Quinquenal (Nº 134-135), es hacer visible el Reino de Dios:

- Proclamado en el anuncio salvífico
- Vivido en la fraternidad y la comunión
- Realizado en el amor y el servicio
- Celebrado en ritos festivos y liberadores

Estas cuatro dimensiones hacen referencia a las características de la primera comunidad de discípulos de la que ya hicimos mención: comunidad convocada por la Palabra, que se expresa y es alimentada en la Eucaristía, reunida para la oración y el culto, que vive la caridad y la solidaridad. Es la comunidad que está presidida por su pastor propio, el párroco, vive unida por la fe, la esperanza y la caridad y ha de hacer frente a los desafíos de la Nueva Evangelización.

1.4.2.1. El proceso evangelizador

Para que estas cuatro dimensiones de la parroquia se conviertan en signos visibles es necesario trabajar intensamente en la formación de verdaderas comunidades cristianas que den testimonio de Iglesia. Estas serán una realidad si se adelanta un proceso evangelizador estructurado en etapas o «momentos esenciales»:

- a) la acción del anuncio misionero para los no creyentes (primer anuncio), para los bautizados que viven en la indiferencia religiosa y los que han dejado de creer (Nueva Evangelización);
- b) la acción catequético-iniciatoria para los que optan por el Evangelio y para los que necesitan completar o reestructurar su iniciación;
- c) la acción pastoral para los fieles cristianos ya maduros, en el seno de la comunidad cristiana (Ver: PQ 136)

Estas tres etapas, a semejanza de las piezas de un reloj, conforman la estructura básica de la acción evangelizadora de toda parroquia y poseen un movimiento cíclico, porque la acción pastoral lleva nuevamente a la tarea del anuncio misionero. Los nuevos discípulos se convierten en misioneros que siembran la semilla de la Palabra en otras personas. Esto hace que la parroquia viva en un estado permanente de Misión.

El destinatario fundamental de este proceso de evangelización es **el ser humano en su familia**, en la cual se fragua el futuro de la humanidad, es célula básica de la sociedad y también de la Iglesia. La familia, sea cual sea su realidad y situación, debe ser objetivo primordial del anuncio misionero y de la iniciación cristiana, así como de la acción pastoral de tal manera que la familia evangelizada llegue a ser evangelizadora de otras familias. La familia se convierte así en el eje transversal toda la pastoral parroquial.

Este proceso evangelizador parroquial es fundamental porque cumple la función del corazón que anima, oxigena e irradia nueva sangre por toda la parroquia y a cada una de sus pastorales.

MAMNUAL PASTORAL MISIONERA 230-244

2.4.3. Impulsar con espíritu misionero el proceso evangelizador

230. «El Señor designó a otros setenta y dos y los envió por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares a donde él pensaba ir» (Lc 10, 1). La tarea primordial que Jesús le confía a la Iglesia es hacer discípulos suyos llevando adelante el proceso evangelizador que está bien definido en el Directorio General para la catequesis:

“La Iglesia, aun conteniendo en sí permanentemente la plenitud de los medios de salvación, obra de modo gradual. El decreto conciliar Ad Gentes ha clarificado bien la dinámica del proceso evangelizador: testimonio cristiano, diálogo y presencia de la caridad (nn. 11-12), anuncio del Evangelio y llamada a la conversión (n. 13), catecumenado e iniciación cristiana (n. 14), formación de la comunidad cristiana, por medio de los sacramentos, con sus ministerios (nn. 15-18). Este es el dinamismo de la implantación y edificación de la Iglesia.

231. *Según esto, hemos de concebir la evangelización como el proceso, por el que la Iglesia, movida por el Espíritu, anuncia y difunde el Evangelio en todo el mundo, de tal modo que ella:*

*– Impulsada por la **caridad**, impregna y transforma todo el orden temporal, asumiendo y renovando las culturas;*

*– da **testimonio** entre los pueblos de la nueva manera de ser y de vivir que caracteriza a los cristianos;*

*– y proclama explícitamente el Evangelio, mediante el «**primer anuncio**», llamando a la conversión.*

*– Inicia en la fe y vida cristiana, mediante la «**catequesis**» y los «**sacramentos de iniciación**», a los que se convierten a Jesucristo, o a los que reemprenden el camino de su seguimiento, incorporando a unos y reconduciendo a otros a la comunidad cristiana.*

*– Alimenta constantemente el don de la **comunión** en los fieles mediante la educación permanente de la fe (homilía, otras formas del ministerio de la Palabra), los sacramentos y el ejercicio de la caridad;*

*– y suscita continuamente la **misión**, al enviar a todos los discípulos de Cristo a anunciar el Evangelio, con palabras y obras, por todo el mundo.*

232. *El proceso evangelizador, por consiguiente, está estructurado en etapas o «momentos esenciales»: la **acción misionera** para los no creyentes y para los que viven en la indiferencia religiosa; la **acción catequético-iniciatoria** para los que optan por el Evangelio y para los que necesitan completar o reestructurar su iniciación; y la **acción pastoral** para los fieles cristianos ya*

maduros, en el seno de la comunidad cristiana. Estos momentos, sin embargo, no son etapas cerradas: se reiteran siempre que sea necesario, ya que tratan de dar el alimento evangélico más adecuado al crecimiento espiritual de cada persona o de la misma comunidad.” (DGC 47-49)

233. Estas etapas o momentos esenciales del proceso evangelizador los encontramos explicados en otros documentos de la Iglesia (Ver: EN 18-24, RMi 41-60, DA 276-278) y en nuestro Plan Quinquenal 2009-2013 (PQ 136, 144-192). El siguiente gráfico nos lo ayuda a ilustrar:



a) Acción misionera:

234. Es el punto de arranque del proceso evangelizador y tiene como finalidad poner los cimientos de la fe. Su tarea básica es el primer anuncio o kerigma, anuncio fundamental de la salvación: *"que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; y que fue sepultado; y que resucitó al tercer día"* (1 Cor 15, 3-4). *"El amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo como víctima por nuestros pecados. Hermanos queridos, si Dios nos amó así, también nosotros debemos amarnos unos a otros"* (1 Jn 4,10-11).
235. Esta proclamación conlleva una interpelación para aceptar a Jesús como Salvador y Señor, cuyo fruto será la conversión inicial que continuará profundizándose y haciéndose más consciente y comprometedora a lo largo de la vida, meditando y asimilando el mensaje central de la fe. El testimonio personal y el de la comunidad eclesial es su fundamento (Ver: EN 21.41.76.80; RMi 42-43).
236. Este anuncio es indispensable tanto en las tierras de misión, como en los países católicos donde los niños son bautizados pequeños y se ha vuelto urgente la Nueva Evangelización, en razón de que la fe de la mayoría de los bautizados no se ha

desarrollado. Los medios para realizarlo son variados en su forma y su adaptación para los diversos ambientes y clases de personas. Todas requieren el contacto personal y el testimonio.

b) Acción catequético- iniciatoria:

237. La segunda etapa es la iniciación cristiana centrada en la catequesis que trabaja sobre la fe inicial que traen los catequizandos, pone los cimientos de su edificio de la fe y los conduce a la confesión de fe y la recepción o reactivación de los sacramentos de la iniciación cristiana. Es la iniciación en la vida de la Iglesia y en el testimonio concreto de la caridad; es la acción eclesial que conduce a las comunidades y a cada cristiano a la madurez en Cristo.
238. Es una etapa del proceso de formación en la fe, la esperanza y la caridad que informa la mente y toca el corazón, llevando a la persona a abrazar a Cristo de modo pleno y completo. Introduce más plenamente al creyente en la experiencia de la vida cristiana que incluye la celebración litúrgica del misterio de la redención y el servicio cristiano a los otros.
- Presenta lo más básico y lo más completo posible el mensaje de Jesús.
 - Favorece la amistad, la intimidad, la unión viva con Jesús.
 - Fomenta el conocimiento sapiencial del mensaje de Jesús.
 - Educa para celebrar la fe.
 - Forma en los criterios morales del Evangelio.
 - Ejercita en la oración personal.
 - Capacita para vivir en comunidad.
 - Sensibiliza y capacita para estar activamente presentes en la sociedad, testimoniando a Jesús de obra y de palabra.

En este tiempo se va formando al nuevo creyente para:

- Vivir según el Evangelio.
 - Ser Iglesia y vivir en comunidad.
 - Participar de forma comprometida en la misión de la Iglesia.
239. Unido a este proceso de iniciación en la fe también se hace necesario un proceso paralelo de reiniciación cristiana dirigido especialmente a los adultos que se han apartado de la vivencia de la fe. Es un proceso intensivo de evangelización que a través del conocimiento y experiencia de las exigencias fundamentales de la vida cristiana, quiere impulsar en los adultos su conversión y adhesión a Cristo, para que decidan insertarse en la Comunidad Eclesial como miembros comprometidos.
240. La Reiniciación Cristiana es una propuesta de la Buena Nueva en orden a una opción sólida de fe (DGC 62). Se pretende dar una fundamentación y profundidad a la primera respuesta o adhesión provocada por el kerigma. Este cimiento es vital para el crecimiento de la fe, pues toma en cuenta: la profesión de fe, la celebración de los misterios, la vivencia de los valores evangélicos, la experiencia y compromiso comunitarios.

241. Está constituida por la experiencia de pequeñas comunidades cristianas mediante la cual los principios teológicos del Bautismo, Confirmación y Eucaristía, son percibidos y asumidos vitalmente. Supone recorrer el camino de la conversión a través de la escucha y meditación de la Palabra, la oportunidad de un cambio de vida. La Iglesia ofrece a sus hijos que quieren tomar conciencia de las implicaciones de su bautismo un itinerario basado en el RICA (Ritual de iniciación cristiana de adultos), hecho de instrucción, liturgia, oración, orientación, y práctica de la caridad, hasta verlos convertidos en miembros conscientes y comprometidos de la Iglesia.

c) Acción pastoral:

242. La Iglesia cumple su misión cuando sus comunidades y personas se convierten, por su estilo de vida y de servicio, en signos de la presencia del Reino, en testigos de la acción y presencia del Resucitado. Es una forma intensa y sumamente creíble de misión. El testimonio de lo que se cree y se vive es la maduración de la vocación bautismal en el cristiano. El servicio es la expresión natural de su fe. Por esto podemos decir que el testimonio de la caridad forma parte primera y principal del trabajo evangelizador de la Iglesia.

243. La primera responsabilidad de los laicos es la transformación del orden temporal. Su tarea primera e inmediata no es la institución y el desarrollo de la comunidad eclesial -esa es la función específica de los pastores-, sino la animación cristiana del orden temporal (Ver: EN 70). Significa ser un agente de cambio, un factor de transformación de la sociedad en que vivimos. Es buscar que los valores del evangelio se vivan en todas las estructuras humanas: familia, trabajo, colonia, ciudad, país, etc.

244. A su vez, los laicos pueden sentirse llamados o ser llamados a colaborar con sus pastores en el servicio de la comunidad eclesial, para el crecimiento y la vida de ésta, ejerciendo ministerios muy diversos. Estos ministerios adquirirán un verdadero valor pastoral y serán constructivos en la medida en que se realicen con un respeto absoluto a la unidad y a los artífices de la unidad de la Iglesia. Laicos que dedican parte de su tiempo, de sus energías y a veces, la vida entera al servicio de la misión (Ver: EN 73).